

J. M. BRICEÑO GUERRERO
HOLADIOS

¿Será necesario decir que los personajes son ficticios? También son ficticios los países mencionados y el relator. Hijo de mujer no da para más. En consecuencia, lo único no ficticio es la ficción misma que, por cierto, se quebró hace tiempo y brilla a veces, en pedazos, por los basureros de la memoria.

Regreso

Salimos tres, volvimos dos, y un carriel de hombre. Cumplimos con ir a una prefectura en Estambul; hay doce, el prefecto se llama Kaimakam, ¿vendrán de Turquía los caimacanes? Por medio de un intérprete le dijimos: Somos tres turistas venezolanos de visita en esta ciudad. Uno de nosotros salió a pasear solo y no volvió. Desde antier. Tal vez le pasó algo malo. Pedimos ayuda, pues no podemos esperarlo indefinidamente ni tenemos medios para buscarlo. Además, salió sin documentos y sin dinero. Nos había dado su maricómetro, perdón, su bolso de mano a petición nuestra para que no se le perdiera. –Temo no poder ayudarlos, dijo el Kaimakam, los efectivos a nuestra disposición son pocos y están sobrecargados de trabajo; además, tenemos orden de acuartelamiento, estamos en vísperas de un golpe de Estado; la situación política es tensa y explosiva; por otra parte, las limitaciones presupuestarias no nos permiten ni siquiera llevar un registro completo de nuestra propia población, miles de indocumentados pululan en la parte antigua de la ciudad y en los barrios pobres. & &. Puede que recibamos por casualidad alguna información sobre su amigo; a veces nos traen cadáveres. Déjenme las señas personales y alguna fotografía si tienen, pero no garantizo nada. Caso de haberse perdido voluntariamente, no hay esperanza de encontrarlo, sobre todo si tiene algún amigo de aquí. El ejército tiene más recursos que nosotros, pero atiende otras urgencias de importancia nacional.

Otro problema: al profesor no le gustaba que lo retrataran; las fotos del catire lo muestran de lejos o en posiciones no propicias para la identificación. No podíamos arrancar la foto del pasaporte, donde por cierto lo que se ve es una gran barba, una cachucha y unos anteojos.

Yo no quería llevarlo con nosotros en ese viaje; el turco fue el que se empeñó, que si sabe mucho de todo, que si los idiomas, que si muy buen compañero. La verdad es que era raro y durante el viaje se fue poniendo más y más raro. Se iba mucho solo y de noche. Raro digo en principio porque no tenía familia ni mujer. Ni amigos, según parece, con excepción de nosotros; en el liceo donde trabajaba nadie se preocupó por su ausencia, lo destituyeron por abandono de cargo y lo reemplazaron. No tiene dolientes. Tal vez en esos cuadernos donde escribía de vez en cuando haya algún dato, pero quién se va a poner a leer eso, lo poco que leí son tonterías enredadas, con eso me basta. Una vez dijo que era de no sé qué pueblo del estado Barinas, en el pasaporte debe decir, pero que debido a sus viajes había perdido contacto con familiares y amigos de infancia; los frecuentes cambios de residencia le impidieron cultivar amistades profundas y largas. No sé si le gustaba o le dolía la soledad, pero era solo, y yo desconfió de los hombres solos, da grima, de solo a loco no hay más que un paso y, viéndolo bien, qué es un loco si no un solo completo, un extremista de la soledad hasta el punto de no poderse comunicar ya con nadie. Por lo demás, era muy descuidado en lo personal, siempre la misma chaqueta de cuero, unas botas gastadas, camisas limpias pero viejas; seguramente le faltaba ambición, si sabía tanto ¿por qué no le sacaba partido a los conocimientos, por qué se quedaba con unas clasecitas, por qué no se metía en la política o en el comercio, o se casaba con una mujer rica? Yo le estaba empezando a coger cariño, porque me molestaba verlo tan quedado y me hubiera gustado estimularlo. Hablo de él como si se hubiera muerto, pero a lo mejor se aparece por ahí un día de estos a reclamar sus peroles y a echar cuentos de tiempos muy antiguos y lugares muy lejanos, porque para eso búsquenlo.

Siempre te has equivocado con el profesor, catire. No lo estimabas porque no era poderoso en cuanto al dinero, la política, la vida social, los deportes, las mujeres. Pero hay otros poderes que tú no respetas porque ni siquiera los ves. El profesor podía aprender muchas cosas rápidamente y podía enseñar. A mí me enseñó de electricidad, apicultura y dietética. Además me ayudó a formarme una idea del mundo y de la historia del hombre. La falla de él estaba en no querer comprender que la vida es un negocio en el cual hay que hacer lo posible por sacar ganancias como buen comerciante. Él aprendió muchas cosas, pero no aprendió a vivir.

Perdía el tiempo en saberes inútiles, sabía de memoria las dinastías egipcias y tibetanas, pero no sabía regatear cuando compraba. Yo no digo que es solamente dinero lo que hay que ganar, o poder político, o el amor de las mujeres. También se pueden ganar grandes satisfacciones íntimas y privadas sin que nadie lo sepa. La amistad produce ganancia, la ganancia de sentirse seguro, de tener a quién recurrir en el apuro y a quién ayudar. Pero él se ve que por ese lado tampoco ganaba. Su generosidad lo hacía perder. Hizo sólo un gran negocio que yo sepa, pero sin darse cuenta: ser amigo de nosotros.

Muy bien sabes que estábamos dispuestos a mantenerlo si hubiera sido necesario, y tú deseabas estimularlo para que se superara. Claro, no podíamos quedarnos en Estambul para buscarlo abandonando nuestras familias y negocios; eso era humanamente imposible. Pero así y todo me siento un poco culpable. No debimos dejarlo salir solo; yo sé que no era muchacho chiquito, pero por prudencia no es bueno separarse mucho durante un viaje por países desconocidos.

El otro día llamó una mujer a casa por teléfono para preguntar por él. Le dije que se había quedado en Estambul. Se quedó callada un rato y colgó. No acaté a preguntarle quién era. Y cambiando de tema, ¿te acuerdas de aquellos elefánticos de marfil que compré por cien dólares? Los vendí como pan caliente a mil bolos cada uno.

Yo ya he arreglado a las amigas según su categoría con pañuelos de seda china, brocados hindúes o escarabajos egipcios. Las cosas japonesas las reservo para el futuro. ¿Cómo te parecería un viaje a los países escandinavos el año próximo, para variar?

No está mal, pero eso sí, sin profesores